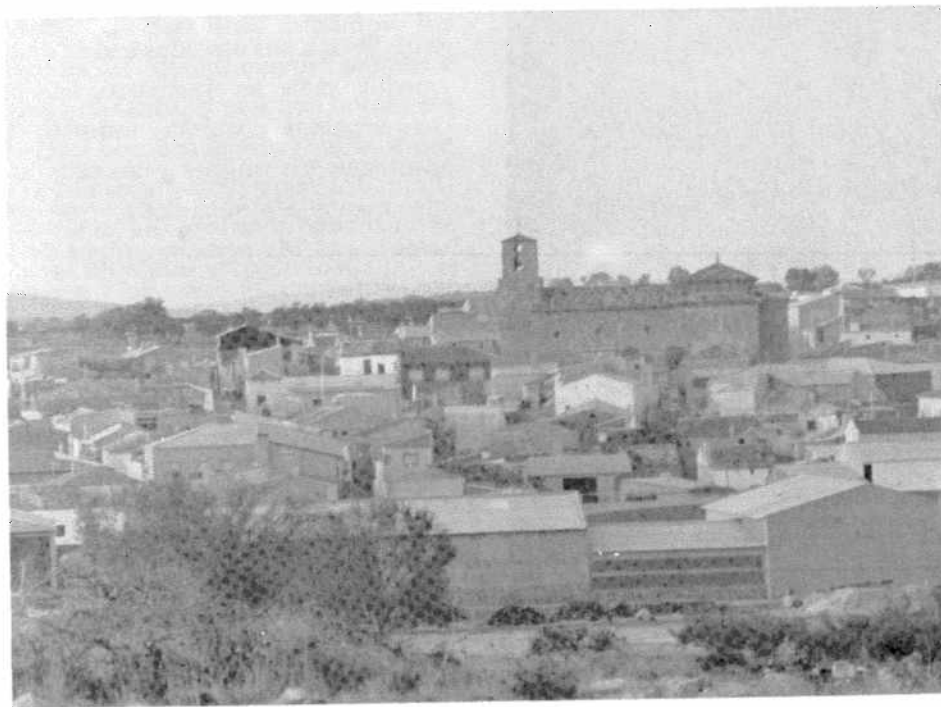


Día 3 de Febrero

SAN BLAS, OBISPO Y MARTIR



ALMONACID DEL MARQUESADO, un pueblo escondido entre uno de los pliegues de la llanura manchega.

“LA ENDIABLADA” de Almonacid del Marquesado.

Con este artículo iniciamos una nueva sección dedicada a pueblos donde se celebran fiestas en honor a SAN BLAS.

El día 3 de Febrero, la Iglesia celebra la festividad de San Blas, y son muchísimos los pueblos que con gran solemnidad y devoción al Mártir de Sebaste, celebran sus fiestas patronales.

ALMONACID DEL MARQUESADO, pequeña localidad de la provincia de Cuenca, no llega a los setecientos habitantes. Abandonada la carretera general de Valencia a Madrid, y después de atravesar una pequeña serranía de carrascos y monte bajo, en un suave declive se asientan las diminutas

y blancas casas de Almonacid, donde se celebran las fiestas más tradicionales y antiguas que quizás se puedan encontrar entre las fiestas populares de Castilla.

Nada a ciencia cierta, y menos basada en la historia, se sabe del inicio de la fiesta de San Blas; Y más oscuro todavía “LA ENDIABLADA” y su origen. “LA ENDIABLADA” se compone de un grupo de hombres variante cada año, que vestidos con muy diferentes, vistosos y coloridos trajes con una guarnición o correa de donde penden los tres o cuatro cencerros, dan en los primeros días de febrero un ritmo y vistosidad inusitados a este Pueblo.

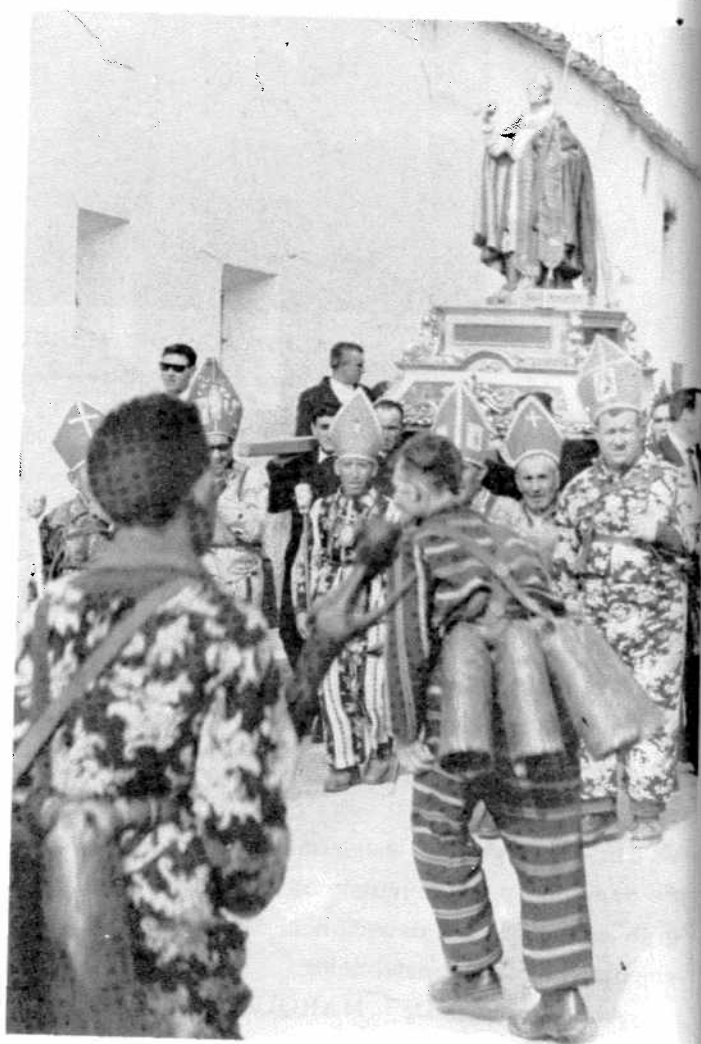


SAN BLAS (junto a un gigantesco cencerro) imagen que se venera en la Iglesia Parroquial de Almonacid

San Blas en Almonacid, se le invoca como el santo milagrero curador y preservador de los males de garganta, es más popular y celebrado que en otras partes de España. La ausencia de documentos escritos, sustituidos por la tradición oral, es un factor a tener en cuenta para comprender el misterio o las dudas que rodean un entendimiento preciso de la endiablada. Así se expresa la tradición que de viva voz se trasmite de abuelos a nietos en este pueblo, en donde afirman que un labriego descubrió, con la reja de su arado, la imagen de San Blas en el paraje Los Majanos, casi equidistante de Almonacid y Puebla de Almenara. Y llegó la polémica: los de Puebla exigían la propiedad de la imagen aparecida oponiéndose, lógicamente el pueblo de Almonacid. Los primeros intentaron llevársela sobre una carreta tirada por fuertes bueyes que, fueron incapaces de dar un solo paso en dirección a Puebla. Luego probaron los de Almonacid con dos simples borriquillos que al trote, y sin ningún esfuerzo, se llevaron la bendita imagen hasta la plaza del pueblo entre la alegría de los vecinos y el sonar incesante de los cencerros

llevados por los pastores de la comarca. Como iba cubierta de tierra, lavaron la imagen, ceremonia que, simbólicamente, llevan a cabo cada año. Estos hechos considerados como milagrosos, hicieron arraigar la devoción al Santo no sólo en Almonacid, sino en los pueblos aledaños. Esto explica la danza y los cencerros, es decir "LA ENDIABLADA".

Los cencerros de los "diablos" son realmente gigantescos; los hay hasta de sesenta centímetros de longitud, y su peso oscila entre los dos y los tres kilos cada uno. El número habitual de cencerros que lleva a sus espaldas cada "diablo", por término medio, suele ser de cuatro. Los niños llevan sobre sus espaldas pequeñas esquilas. Los "diablos" se protegen los riñones y las caderas con una especie de manta almohadillada, que de alguna manera amortigua los pesados golpes de los cencerros. De todas formas, el cansancio y a veces agotamiento de los "diablos" es impresionante y después de sus vivaces y continuados saltos, soportando los



En la procesión, los Diablos, cargados con gigantesco cencerros bailan, saltan y se lanzan en increíbles carreras, soportando sobre sus espaldas el duro golpear de los cencerros en un alarde físico inimaginable para rendir un mudo y sonoro homenaje a San Blas.

Como il
ceremon
ada añ
ilagroso
sólo e
os. Est
cir "L.
alment
ímetro
los tre
cencerro
érmico
n sobr
los" se
especie
naner
os. De
nto de
de sus
o los

enormes cencerros y sus no menos terribles golpes contra los riñones.

Los llevan fuertemente ceñidos a la espalda, por medio de unas gruesas correas que se colocan a modo de mochilas.

Después del día dos, desaparecen los "gorros de la Virgen" y en su lugar los "diablos", se ponen en la cabeza una especie de mitra de cartón rojo, bellamente adornadas y en cuya parte frontal llevan las iniciales del "diablo" que la lleva. Hemos pasado a la fiesta de San Blas. Por la tarde se procede al "afeitado" de San Blas. Reunidos los "diablos" en la iglesia, el "diablo mayor" se sube a las andas donde está el santo, y con una botella de anís y una toalla hace como si le echara agua sobre la cara de San Blas y la secura a continuación.

La escena se sigue en profundo silencio. El "diablo mayor" pasa repetidas veces la toalla por el rostro del Santo. Son momentos de emoción. Hay lágrimas en algunos ojos. Luego el "diablo mayor" levanta los brazos y grita: "¡Viva San Blas!", a lo

que los "diablos" contestan levantando sus porras y sus brazos. Y comienza el estruendo, las carreras de los "diablos" alrededor de los bancos de la única nave de la iglesia; carreras vertiginosas que acaban frenándose frente a la imagen de San Blas, en el presbiterio, donde cambian el ritmo. El ruido es ensordecedor. Los rostros, rojos por el esfuerzo de un ritmo verdaderamente "diabólico", sudan copiosamente. A una orden del "diablo mayor", los "diablos" sin dejar de bailar, van retrocediendo sin perder la cara al santo y agitando los cencerros. Cuando llegan al atrio, los "diablos" se desparan por las calles empedradas del pueblo.

A las doce y media de la mañana del día 3, festividad de San Blas. Suenan las campanas de la pequeña iglesia de Almonacid. Todo el pueblo está en la calle. Sale el santo de la iglesia y comienza la procesión. A los pies de San Blas, una torta y varias velas. Los "diablos" se colocan delante de la imagen en una larga fila que se rompe a menudo al formar vertiginosas y escalofriantes vueltas. Así darán la vuelta al pueblo, mientras los fieles, acompañan la imagen. Los "diablos" con sus largas cabalgadas, ponen música a la procesión. Música, a veces misteriosa y lenta, a veces como un torbellino de ruidos pero siempre impresionante. Una vez finalizada la procesión y colocada la imagen de San Blas en el presbiterio, los "diablos", dentro de la iglesia, forman una rueda alocada y vertiginosa alrededor de la fila de bancos del centro. Parece que la iglesia se va a venir abajo con estrépido; vueltas y más vueltas, cada vez con más ímpetu, con más ardor. Y así, hasta media hora larga de danza, de carreras, con las porras en alto. Por fin, a una orden del "diablo mayor", los "diablos" siempre danzando, pero ahora con ritmo más lento y sin perder la cara a la imagen de San Blas se van retirando hasta salir al atrio de la iglesia. Por la tarde los "diablos" saldrán nuevamente a la calle, "La Endiablada" prácticamente, ha finalizado.

Agradezco a D. José M^d Lapeña Lapeña Cura Párroco, las lecciones recibidas en mi visita, y el interés que mostró en todo momento facilitándome todos los datos reseñados.

Reportaje realizado por
Antonio Castelló Botella.



Fuente situada en el centro de la Plaza Mayor.
en cuya cúspide un Diablo está como vigia permanente.
Al fondo la Iglesia Parroquial.